

Juan Pérez Domínguez,

una vida consagrada al Observatorio y a la memoria del tiempo en el Instituto

García Chávez, Patricia Margarita. Ingeniero Químico por el Instituto Tecnológico de Toluca. Desde el 2013 labora en la Universidad Autónoma del Estado de México en el área de cultura y, a partir del año 2016, es encargada del área de Servicios Educativos del Museo de Historia Universitaria "José María Morelos y Pavón".



Fig. 1. Juan Pérez Domínguez (1995) en el "cuarto de abrigo" del segundo nivel del torreón del observatorio, espacio ventilado y protegido de la radiación solar directa por su estructura sin muros de concreto. El geógrafo realiza la medición de temperaturas extremas con termómetros Negretti de fabricación alemana —uno de mercurio para la máxima y otro de alcohol para la mínima—, cuyos registros constituyen las llamadas "temperaturas extremas". Fotografía proporcionada por Ana Laura Pérez.

Resumen:

Juan Pérez Domínguez dedicó su vida al Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena", espacio al que estuvo ligado desde su nacimiento y al que sirvió con entrega y vocación. Formado inicialmente como abogado, decidió estudiar geografía para continuar la labor familiar en tal observatorio. Durante casi cuarenta años trabajó en la medición, conservación y difusión de datos meteorológicos, convirtiendo al lugar en un referente científico estatal. Su profundo conocimiento permitió la restauración y preservación de instrumentos históricos de los siglos XIX y XX. Don Juanito falleció en 2025, dejando un legado de memoria, ciencia y amor por el tiempo y la historia.

Cada ser humano guarda una historia irrepetible. Algunas transcurren en silencio; otras dejan huella profunda en el espacio que habitan y en las personas que tienen la fortuna de cruzarse en su camino. Hay historias que al ser contadas conmueven, enseñan y despiertan una admiración serena pero duradera. La vida de Juan Pérez Domínguez es una de ellas: una historia llena de entrega, amor, constancia y profundo sentido de pertenencia. Don Juanito, como cariñosamente lo llamaban, fue un personaje entrañable, querido y respetado por todos aquellos que tuvieron la dicha de conocerlo y aprender de él.

Por mi parte, hace trece años que comencé a laborar en el Edificio Histórico de Rectoría. Fue en esa etapa cuando conocí a Juanito, el encargado del Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena". Recuerdo a un hombre delgado, de estatura media, de unos sesenta y tantos años, con ojos *papujos* y una expresión serena que transmitía confianza. Con amabilidad, me invitó a conocer el Observatorio. Acepté sin imaginar que ese recorrido sería también un viaje en el tiempo.

Subí al segundo torreón del edificio. No recuerdo cuántos escalones eran, pero sí la sensación de llegar ante una pequeña puerta que, al abrirla, me transportó inmediatamente a la época porfirista. Ahí estaba don Juanito, esperando, dispuesto a platicar sobre su lugar de trabajo. En aquella conversación noté el profundo cariño que sentía por el espacio, un afecto que en ese momento no comprendí del todo. Hasta que conocí a su hija, Anita Pérez, entendí la dimensión de aquel vínculo; ella tuvo la generosidad de compartir fragmentos de la vida de su padre y, con su anuencia, hoy dejo constancia escrita de esta historia.

Los Pérez y el Observatorio

La historia de Juan Pérez Domínguez está íntimamente ligada a la del Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena" y, por extensión, a la de la Universidad Autónoma del Estado de México. En 1940, Juan Fernando Pérez Hernández y su esposa, Margarita Domínguez Fuentes, llegaron a trabajar al área de mantenimiento del entonces Instituto Científico y Literario del Estado de México. En aquel momento tenían tres hijos: Sergio, Lilia y Flor de María. Don Fernando solicitó permiso a las autoridades para vivir en el edificio, mismo que fue concedido. Se establecieron en la parte baja del torreón oriente, lugar donde nacieron María del Rocío, Bertín y Juan (quien vio la luz el 1 de abril de 1949).

A don Fernando le fue asignada el área del Observatorio para mantenerla limpia. Fue así como conoció al señor Jerónimo Quiroz, quien en esos años era el encargado del espacio. Poco a poco, este lo introdujo en las tareas de medición, cuidado y calibración de los instrumentos meteorológicos. De tal forma, cuando Jerónimo se jubiló, Fernando Pérez asumió el trabajo en el Observatorio Meteorológico y se convirtió en su encargado.

Con el tiempo, la vocación se volvió familiar. Sergio, el hijo mayor, se incorporó a la labor en 1967, y poco después lo hizo Bertín. Mientras tanto, Juan estudiaba en la Facultad de Leyes. Para entonces la familia ya había dejado su primera morada en el torreón y se había mudado a una casa propia en la Colonia Américas, muy cerca del Edificio de Rectoría.

Posteriormente, Juan obtuvo el título de Licenciado en Derecho, pero sentía una inquietud profunda. Había una espinita que no lo dejaba en paz: el deseo de trabajar en el Observatorio junto a su padre y hermanos. Sergio fue quien le dio un consejo determinante: "Juan, si quieres trabajar en el Observatorio, tienes que estudiar geografía". Juan escuchó y actuó en consecuencia. Al convertirse en geógrafo, su padre ya se encontraba retirado.

Así, desde 1977 hasta 2001 los tres hermanos trabajaron juntos. Fueron veinticinco años de labor compartida, durante los cuales posicionaron al Meteorológico Universitario como uno de los más importantes dentro del Sistema de Información Meteorológica de la Comisión Nacional del Agua (lugar que aún conserva). Lograron que las mediciones en la información generada fueran difundidas por medios de comunicación locales y nacionales; un ejemplo de ello fue la entrevista realizada por Televisa a Juan Pérez en 1985, con motivo del sismo de septiembre.

Licenciado Juan Pérez, encargado

En 2004, don Juanito conoció al institutense Agustín Muhlia Velázquez, ya entonces doctor en Física e investigador del Instituto de Astrofísica de la UNAM. El doctor Muhlia desarrollaba un proyecto de estudio de manchas solares, el cual se llevó a cabo en el Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena", en colaboración con el geógrafo Juan Pérez y la bióloga Andrea Ambriz, hoy encargada del Museo de Historia Natural "Manuel M. Villada".

Gracias a este proyecto se inició la restauración del Observatorio, siempre bajo la asesoría cuidadosa y experta de don Juanito, que conocía a la perfección el manejo, la descripción y el resguardo de los instrumentos (muchos de ellos datados del siglo XIX y principios del siglo XX). Su conocimiento no era únicamente técnico; era también memoria viva.

El Observatorio Meteorológico Universitario fue reinaugurado por el entonces rector Rafael López Castañares, y don Juanito fue nombrado oficialmente encargado del espacio, responsabilidad que desempeñó hasta el último día de su vida. Junto con su hija, Ana Laura Pérez, y la licenciada Andrea Ambriz, elaboró el guion para las visitas guiadas del Observatorio. Asimismo, trabajó con técnicos de la Comisión Nacional del Agua en el diagnóstico de instrumentos de distintas estaciones, cuando estas aún contaban con equipos análogos.

Con casi cuarenta años de trabajo, don Juanito mantuvo el ahora Museo Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena" como un referente estatal en datos meteorológicos actuales e históricos, tanto para la comunidad científica universitaria como para investigadores y público en general.



Fig 2. Juan Pérez Hernández, padre de Juan Pérez Domínguez. Fotografía proporcionada por Ana Laura Pérez.

El Observatorio: ciencia viva y memoria histórica

El Museo Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena" es un espacio ideal para los amantes de la meteorología y la ciencia, y se encuentra en el torreón noreste del Edificio Histórico de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su historia se remonta a la segunda mitad del siglo XIX cuando, como parte de un proyecto nacional para establecer una red de observatorios, se instalaron nueve en el país; el del antiguo Instituto Científico y Literario del Estado de México es el único que continúa en funcionamiento.

Fue inaugurado el diecinueve de marzo de 1882, bajo el influjo del pensamiento positivista y con el impulso del doctor Manuel M. Villada. Entre 1909 y 1911 fue reubicado en el torreón oriente, donde permanece hasta la fecha, y desde marzo de 2005 también funciona como museo. El inventario del Observatorio incluye libreros con años de información, un par de telescopios y 35 instrumentos antiguos que conectan el pasado con el presente, al tiempo que permiten posicionarlo como un referente tanto académico como cultural dentro de la UAEMéx.

Juanito y el torreón

Juanito nació en el torreón, algo común en aquellos años. La señora Margarita fue asistida por una partera, quien cortó el cordón umbilical. Siguiendo la tradición de enterrar el cordón en algún lugar de la casa, el cual era especialmente elegido por los papás, el suyo fue enterrado en el fresno que se encuentra sobre la calle Instituto Literario, justo afuera del torreón.

En 1967 comenzó a estudiar en la Prepa 1. A diferencia de sus hermanos mayores, ya no estudió ni vivió dentro del Edificio de Rectoría, pues en 1968 su familia se mudó a la Colonia Américas. Juan Pérez Domínguez falleció el 9 de octubre de 2025. En palabras de su hija, "el Observatorio fue su lugar de trabajo, al que le tuvo siempre mucho cariño, sobre todo por ser su primer hogar y su eterna casa".

Gracias, Anita, por permitir este homenaje a la memoria de don Juanito. Su vida permanece inscrita en los muros, los instrumentos, los registros y, sobre todo, en la memoria de quienes entendemos que hay personas que no sólo miden el tiempo, sino que lo honran con su vida.



Fig. 3. Juan Pérez Domínguez (1995) Anemógrafo de Dines, de origen inglés, utilizado para medir y registrar la velocidad del viento. El instrumento consta de un sistema de tubos y veleta —sin puntos cardinales— que conduce el flujo de aire hacia el cuerpo del equipo, así como de un tanque con agua y un tambor accionado por un mecanismo de relojería para el registro continuo. Fotografía proporcionada por Ana Laura Pérez.



Fig. 4. Juan Pérez Domínguez (2014) Calibrando aparatos en el Observatorio Meteorológico "Mariano Bárcena". Fotografía proporcionada por el geógrafo Emilio Plasencia Rangel.